

INTRODUCCIÓN

Charles Taylor es un autor polémico. No se trata de que persiga intencionalmente la discusión. Por el contrario, tanto sus principios filosóficos cuanto su mismo temperamento son contrarios a la provocación y la contienda. Es un filósofo que intenta tender puentes antes que generar divisiones¹. En este sentido, lo que mayormente lo convierte en polémico no es el contenido de su doctrina y mucho menos el modo en que la expresa, sino lo que permanece inexpressado en ella. En efecto, los silencios de Taylor son casi tan elocuentes como sus dichos, y este libro pretende aportar a la comprensión tanto de unos como de otros.

La empresa no resulta sencilla dado que el pensamiento tayloriano no es fácilmente identificable con ninguna posición preconcebida. Elizabeth Anscombe, al reseñar en 1964 el primer libro de Taylor, *The Explanation of Behaviour*, resaltaba una de las particularidades más notables de la obra del entonces joven filósofo canadiense: «hay que saludar en él la ausencia de los rasgos de estilo o las actitudes características de una escuela filosófica determinada»². En efecto, si una particularidad ha de destacarse por sobre otras en los escritos de Taylor es su radical independencia respecto

1. S. PIHLSTRÖM subraya el talante “mediador” de Charles Taylor en «Linguistic Practices and Transcendental Arguments: Taylor and Wittgenstein», en Arto Laitinen and Nicholas Smith, «Perspectives on the Philosophy of Charles Taylor», *Acta Philosophica Fennica*, 71 (2002), p. 13.

2. Citado por Philipe de Lara en la Introducción al libro: C. TAYLOR, *La libertad de los modernos*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2005, p. 27. En adelante, se hará referencia a esta obra tayloriana bajo la sigla *LM*.

de posiciones preconcebidas. Puede ser considerado simultáneamente como un referente destacado del resurgimiento neo-aristotélico en la filosofía contemporánea³, o como un claro exponente de la filosofía trascendental⁴. No son pocos los que lo consideran neo-hegeliano⁵, aun cuando Taylor haya descartado la validez de la visión metafísica de Hegel. Hay quienes llegan al punto de denunciar su insuficientemente reconocida filiación con el marxismo⁶.

La filosofía de Charles Taylor es, de algún modo, tan aristotélica como trascendental o hegeliana. Él mismo reconoce –incluso– aquellos aspectos del marxismo con los que se ha sentido más identificado en su derrotero intelectual y que tuvieron especial impacto en su juventud⁷. Sin embargo, no cabe circunscribir su filiación respecto de ninguno de estos autores en particular. Además, bien podría caracterizarse a su filosofía también como heideggeriana, analítica o –incluso– pragmatista, si se atiende a las deudas reconocidas explícitamente en sus obras respecto de cada una de las mencionadas escuelas. Es, a la par, un seguidor del expresivismo romántico y un detractor del subjetivismo expresivista. Se muestra optimista ante la consolidación del culto a la autenticidad, y al mismo

3. La expresión «resurgimiento neo-aristotélico» [*neo-Aristotelian revival*] es de D .P. BAKER, «Charles Taylor's *Sources of the Self*: A Transcendental Apologetic?», en *International Journal for Philosophy of Religion*, 47 (2000), p. 155. También lo considera un referente neo-aristotélico Paul Ricoeur («Le fondamental et l'historique. Note sur *Sources of the Self* de Charles Taylor», en G. LAFOREST et PH. DE LARA, *Charles Taylor et L'Interprétation de l'identité moderne*, Laval, Les Presses de l'Université Laval, 1998, p. 20).

4. S. PIHLSTRÖM, «Kant Anthropologized. Charles Taylor on Naturalism and Transcendental Conditions», en Volker Gehardt, Rolf-Peter Horstmann und Ralph Schumacher, *Kant und die Berliner Aufklärung. Akten des IX Internationalen Kant-Kongresses*, Berlin, Walter de Gruyter, 2001, p. 582.

5. Thiebaut, sin dejar de reconocer el componente neoaristotelizante de su propuesta, interpreta el pensamiento tayloriano como siendo más hegeliano (C. THIEBAUT, «Charles Taylor o la mejora de nuestro retrato moral», en *Isegoría*, 4 (1991), p. 124). Cf. también V. DESCOMBES, «Is there an Objective Spirit?», en James Tully (ed.), *Philosophy in an Age of Pluralism: The Philosophy of Charles Taylor in Question*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 97.

6. I. FRASER, *Dialectics of the Self. Transcending Charles Taylor*, Exeter: Imprint-academic, 2007. Cf. también I. FRASER, «Charles Taylor, Marx and Marxism», en *Political Studies*, 51, 4 (2003), pp. 759-774 o K. GELDOLF, «The Unbearable Literariness of Literature: Spectral Marxism and Metaphysical Realism in Charles Taylor's *Sources of the Self*», en *New Literary History*, 30, 2, (1999), p 344.

7. Para la recapitulación de esta herencia marxista, puede verse la siguiente entrevista: B. MAGEE, «Marxist Philosophy. Dialogue with Charles Taylor», en *Men of Ideas. Some Creators of Contemporary Philosophy. Dialogues with Fifteen Leading Philosophers*, Oxford, Oxford University Press, 1982, pp. 29-42.

tiempo condena las formas individualistas que a menudo se ven asociadas con ella.

Lo cierto es que, en una aproximación más profunda al autor y su obra, queda de manifiesto que, en su lectura de Aristóteles, de Merleau-Ponty, de Heidegger, Hegel, Herder, Ricoeur o Wittgenstein, Charles Taylor es tan fiel a sus fuentes como original en sus apreciaciones. Consciente del carácter interpretativo del acontecer filosófico (lo que permite ubicarlo legítimamente como un referente de la hermenéutica contemporánea), se aproxima a sus maestros para rescatar, en una formulación novedosa, el entramado de una experiencia filosófica con pocos precedentes en la historia del pensamiento contemporáneo. Según palabras de su amigo y maestro, Isaiah Berlin, Taylor

es un hombre de una inteligencia aguda, una total sinceridad intelectual y moral, una integridad inalterable y una notable penetración en variedad de tradiciones filosóficas y sus ideas centrales animadoras (...). Esto da a su obra una autenticidad, una concreción y un sentido de realidad que algunos de sus aliados y discípulos, de menor apertura mental, los más prosélitos, por no decir, los montados sobre fórmulas e ideologías, no siempre suelen mostrar⁸.

La apertura mental que Berlin atribuye a Taylor se acompaña de una notable curiosidad. La diversidad de los temas que aborda en sus obras revela su incansable vocación generalista, aun cuando él se esfuerce por convencernos de sus aficiones «monomaniacas»⁹. De este modo, el contenido de los escritos taylorianos puede ser interpretado, ante una mirada poco atenta, como rayano en la superficialidad o inconsistencia. Esto es lo que sucede a muchos de sus críticos, que encuentran dificultades para comprender la filosofía tayloriana y se muestran exageradamente suspicaces ante sus planteamientos.

Taylor es parcialmente responsable de las incomprensiones de las que es objeto su pensamiento. Éste carece absolutamente de espíritu sistemático, lo que exige una gran paciencia al momento de hacer una exégesis de su obra. La ausencia de organicidad, sin embargo, no debe confundirse con «anti-sistematicidad» (tal como sucede en los casos de Derrida, Levinas o Deleuze). Existe en Taylor una consistencia que atraviesa todas las áreas

8. I. BERLIN, «Introduction»; en James Tully (ed.), *Philosophy in an Age of Pluralism: The Philosophy of Charles Taylor in Question*, p. 1.

9. En el inicio del Capítulo 5 se intentará dar cuenta de esta pretendida «monomanía».

de su producción filosófica, aun cuando ésta no goce de sistematicidad rígida¹⁰. La consistencia no siempre se percibe en una primera aproximación, por lo que es preciso integrar los distintos aspectos de su proyecto filosófico a partir de la lectura de sus distintos ejes conceptuales tomados aisladamente.

Ello se pone en evidencia en el perfil que adquiere el conjunto de sus escritos: la obra de Taylor se constituye de algunos pocos títulos de mayor o menor envergadura, y por centenares de artículos desperdigados en innumerables publicaciones, y referidos a cuestiones diversas, lo cual dificulta la tarea de análisis y comprensión acabada de cada uno de los ejes temáticos tratados. Muchos de estos artículos constituyen versiones alternativas sobre un mismo tema, lo cual otorga un carácter por momentos reiterativo a la exposición tayloriana. La cadencia circular y envolvente de su prosa difícilmente podrá ser evitada al momento de formular un análisis de sus principales tesis filosóficas, por lo que también la presente exposición adquirirá buena parte del ritmo tayloriano de análisis. Además, su lenguaje, en ocasiones impreciso, dificulta la interpretación de ciertos conceptos que son neurálgicos en su cosmovisión, como son el concepto de persona, identidad, interpretación, etc. Ninguna de sus obras trata exclusivamente sobre temas filosóficos, aunque la orientación e inspiración de todas ellas es indudablemente filosófica. Por temperamento, sus reflexiones suelen estar orientadas hacia fines prácticos, procurando en todas ellas iluminar la existencia humana con interpretaciones que contribuyan a la realización personal y social¹¹.

Otro elemento que contribuye a la confusión es el carácter «binario» con que usualmente tiende a presentar los problemas filosóficos. Taylor tiene una notoria predisposición a abusar de la polarización entre posiciones extremas. Dicha contraposición reviste distintas formas: la diada «teoría designativa-teoría expresiva», «liberalismo-comunitarismo», «libertad positiva-libertad negativa», «ciencias humanas-ciencias naturales», entre otras. Lo cierto es que, a causa del abuso de este recurso, tienden a simplificarse excesivamente las cuestiones filosóficas, que quedan presentadas de modo casi caricaturesco. Él mismo es consciente de este peligro y busca evitarlo permanentemente. Sin embargo, su afición recurrente a la

10. R. ABBEY, «Introduction: The Thought of Charles Taylor», en Ruth Abbey (ed.), *Charles Taylor. Contemporary Philosophy in Focus*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 2.

11. N. SMITH, *Taylor. Meaning, Morals and Modernity*, Cambridge, Polity Press, 2002, p. 11.

polarización (que parece estar fundada en fines didácticos o comunicacionales) no contribuye a despejar las eventuales críticas que se le achacan.

Uno de los principales objetivos de este libro es el de aportar a la comprensión integral del proyecto tayloriano asumiendo una perspectiva sistemática de análisis que, sin desatender los aspectos biográficos esenciales¹², se centre en algunos ejes centrales en torno a los que se articula dicho proyecto. Para ello, se pasará revista a tres de estos ejes –su teoría del lenguaje, su concepción de la verdad y su noción de libertad– que configuran lo que aquí se denominará el *realismo expresivo* de Charles Taylor. Cada uno de estos ejes bien podría ameritar un estudio independiente, que de cuenta de los detalles más acabados de la filosofía tayloriana, así como de sus aspectos críticos y méritos fundamentales, lo cual podría dar lugar a las correspondientes investigaciones autónomas. Aquí se privilegiará la visión de conjunto, de modo tal de poder dejar en evidencia la correspondencia e interdependencia que los ejes guardan entre sí, lo que raras veces sucede entre los comentaristas de Taylor. En ello pretende justificarse la originalidad de esta empresa.

La primera parte del trabajo estará destinada a conocer y discutir la filosofía del lenguaje de Charles Taylor. No siempre se repara en la importancia que tiene esta cuestión en el contexto de su cosmovisión. En rigor, la cuestión del lenguaje debe ser considerada –en Taylor– como el punto de partida para la comprensión del resto de su obra. Dicho en otras palabras: no puede entenderse adecuadamente ningún aspecto de la filosofía tayloriana (y mucho menos su realismo expresivo) si no se comprende primero el lugar que ocupa para él el lenguaje y la expresión en la existencia humana. La hermenéutica de Charles Taylor adquiere –vista desde esta perspectiva– una «función terapéutica»¹³, pues pretende despejar las dis-

12. Si bien no existe aún una obra biográfica de Charles Taylor, se han realizado contribuciones importantes en orden a ilustrar el desarrollo histórico-biográfico de su filosofía, principalmente en las siguientes obras: Nicholas Smith, *Taylor. Meaning, Morals and Modernity*, pp. 12ss; I. FRASER, *Dialectics of the Self. Transcending Charles Taylor*, pp. 1-4; E. LLAMAS, *Charles Taylor: Una antropología de la identidad*, Pamplona: Eunsa, 2001, pp. 20-25. Taylor mismo aporta una cantidad interesante de datos biográficos en una entrevista desarrollada en 1998 (C. TAYLOR, «From Philosophical Anthropology to the Politics of Recognition: an Interview with Charles Taylor», en *Thesis Eleven*, 52 [1998]. En adelante se hará referencia a esta entrevista bajo la sigla *FPA*).

13. N. SMITH, «Overcoming Representationalism», en Arto Laitinen and Nicholas Smith, «Perspectives on the Philosophy of Charles Taylor», *Acta Philosophica Fennica*, 71 (2002), pp. 37-8.

torsiones de lo que significa ser *persona* humana para contribuir a su realización plena¹⁴.

La filosofía del lenguaje de Charles Taylor se articula sobre la contraposición de dos teorías bien diferenciadas: la «teoría nominativa» (tratada en el capítulo 1) y la «teoría expresivo-constitutiva» (tratada en el capítulo 2). La primera de ellas concibe al lenguaje como un instrumento al servicio de la articulación consciente del mundo. Su anhelo es la claridad, y su origen reside en la reflexión individual, que desconoce el peso de lo colectivo o lo convierte en un producto de la yuxtaposición de articulaciones individuales. La segunda, acentúa el carácter holístico de la experiencia lingüística, que por naturaleza es inseparable del acto de pensar. El significado guarda estrecha relación con un trasfondo histórico y cultural que es gestado mayormente por las prácticas sociales. Lo cierto es que, mientras que la primera de las posiciones refuerza el carácter objetivo del conocimiento humano, la segunda se encuentra más proclive a resaltar la subjetividad inherente a nuestras articulaciones lingüísticas y, por tanto, su relatividad y proyectividad. Además, la primera asocia el acto de conocimiento con la tarea de construir representaciones, mientras que la segunda lo vincula con la atribución de significados, en el marco de un trasfondo que excede a la propia subjetividad.

Puede verse, pues, cómo naturalmente la cuestión del lenguaje deriva hacia la de la verdad, objeto de la segunda parte del presente estudio. Hay que reconocer que Taylor no dedica explícitamente gran atención a este asunto, aunque existe en él una teoría general acerca de la verdad que subyace a gran parte de sus escritos. Esta teoría será analizada en el capítulo 3. Pretende alejarse primeramente de la propuesta «representacionalista» que concibe la verdad como una copia fiel de la realidad extramental. Pero tampoco se encuentra a gusto con una aproximación «contextualista» que identifica el fundamento de verdad con el contexto puntual en el que ésta se desenvuelve. De hecho, gran parte de sus más lúcidas reflexiones sobre el tema surgen a partir de sus reiterados intercambios con Richard Rorty, uno de los principales referentes contemporáneos del contextualismo. El análisis de estos intercambios servirá de plataforma pa-

14. Como declarara en 1978, a sus 47 años: “El problema concierne a la naturaleza del hombre o lo que significa ser humano. Y como gran parte de la discusión gira en torno del significado de pensar, razonar y crear y todo ello nos encauza hacia el lenguaje, cabe suponer que el estudio de este se convertirá en una preocupación aún más importante de nuestra vida intelectual. En cierto sentido, es el lugar crucial del combate teórico que libramos con nosotros mismos” (*LM*, «El lenguaje y la naturaleza humana», p. 74).

ra la discusión del realismo expresivo tayloriano, asunto tratado en el capítulo 4.

En la expresión de la verdad confluye la mediación de lo histórico y lo cultural, pero ello no resiente el carácter de verdad del discurso, sino que – por el contrario– lo posibilita. Fiel a sus pretensiones realistas, Taylor reafirma la capacidad humana de entrar en contacto con el mundo, y pretende incluso sostener la posibilidad de esclarecer aquellas «condiciones invariables de la variabilidad humana», sobre las que habrá de fundar su particular visión antropológica. En el diálogo entre civilizaciones esta apelación a la verdad universal así concebida le permitirá defender la posibilidad de una corrección intercultural, que justifique la elaboración de un *ranking* de manifestaciones culturales, pretensión que se volverá especialmente problemática, aun cuando Taylor no desista en su defensa. Para ello, la utilización de los argumentos trascendentales kantianos le servirá de soporte, un soporte no carente de objeciones, pero que fundamentará la validez de los planteamientos universales, sin abandonar la contextualización histórica y cultural del discurso. Considerado en su fundamentación última, el realismo tayloriano demostrará ser más sugerente que convincente, lo cual no quita valor a su aproximación, que invita ser profundizada para mayor provecho filosófico.

En su aplicación antropológica, la teoría tayloriana de la verdad admitirá la posibilidad del genuino conocimiento del sí mismo y del otro en cuanto tal (temas abordados en el capítulo 5). Este conocimiento estará fundado en la interpretación, y tendrá arraigo en el propio horizonte de significatividad. La concepción gadameriana de la fusión de horizontes le servirá de plataforma para defender la posibilidad de tales aprehensiones intersubjetivas. Ahora bien, en lo que respecta al conocimiento de la persona respecto de sí, la custodia de la verdad resultará algo más problemática y fascinante. Según Taylor, los seres humanos somos animales auto-interpretantes, en la medida en que nuestra autointerpretación constituye nuestra identidad y contribuye a nuestra propia realización. ¿En qué sentido, pues, cabrá hablar de verdad o ilusión en el campo del auto-despliegue, si la identidad se ve configurada por la actividad interpretativa? ¿Cómo puede fundarse una ética de la autenticidad bajo estos supuestos? El desafío que debe sortear Taylor en esta materia resulta a todas luces cautivante.

A ello se abocará la tercera parte de este libro. La concepción moral sustantiva de Charles Taylor se erige en contraposición con las diversas

modalidades de la ética procedimental, por lo que se requerirá de una comprensión general de este debate, que será incorporada en el capítulo 6. Allí se verá en qué medida Taylor pretende defender una posición que prescribe la posibilidad de corrección moral (en términos de verdad o falsedad) y al mismo tiempo sirve de base para la promoción de un pluralismo enormemente inclusivo.

La fuerza de dicho pluralismo quedará de manifiesto en el análisis de su concepción de la autenticidad, aspecto que Taylor liga estrechamente a la noción de libertad, y que será tratado en el capítulo 7. El ideal de la autenticidad constituirá una aplicación antropológica concreta de los principios del realismo expresivo tayloriano y, al mismo tiempo, un instrumento privilegiado para la defensa del pluralismo.

Lo cierto es que dicha concepción resultará por momentos poco diáfana, lo que expondrá al pensamiento de Taylor a severos cuestionamientos. Para él, la libertad constituye la matriz sobre la que el bien se despliega, pues no hay despliegue del bien (como no hay despliegue de la verdad) con independencia de la actividad expresiva. Se requiere de la dinámica del binomio llamamiento-respuesta, o de la revelación-creación. Es la manifestación expresiva de la voluntad la que de algún modo permite la manifestación del bien, en continuidad con la manifestación expresiva lingüística que configura el despliegue de la verdad. ¿Dónde empieza el llamamiento del bien y dónde termina la proyección subjetiva interna? La tensión inherente al realismo expresivo nos saldrá al cruce, y se requerirá de una tarea de revisión crítica que dejará a la luz las limitaciones y proyecciones que exigen los mismos textos taylorianos. De hecho, la teoría de la libertad de Charles Taylor es tan sugerente y poco convincente como lo fuera su realismo gnoseológico.

Las páginas que siguen intentarán dar cuenta de todos estos aspectos. En el transcurso del análisis, se procurarán reproducir analíticamente los fructíferos diálogos que Taylor ha mantenido con aquellos grandes pensadores antiguos, modernos y contemporáneos de quienes parece haber recibido no poca influencia. Se podrá observar así de qué manera Aristóteles, Hegel, Herder, Merleau-Ponty, Heidegger y Wittgenstein, entre otros autores, son interpelados en sus escritos. La actualidad de estos diálogos contribuirá a esclarecer asuntos que aún hoy se encuentran en discusión en diversos ámbitos académicos, lo que reafirma la importancia del estudio del autor y de su obra.

INTRODUCCIÓN

Deseo expresar, finalmente, mi agradecimiento a todos los que me han ayudado en la preparación de esta publicación, que tiene su origen en la tesis doctoral defendida en noviembre del 2009 en la Universidad de Navarra. Al mismo Charles Taylor, por sus oportunas recomendaciones y orientaciones. Al cuerpo docente de la mencionada Universidad, ámbito en el que se ha desarrollado la investigación, y en especial a los profesores Alejandro Llano, Alejandro Vigo, Fernando Múgica y Jaime Nubiola. A éste último, debo un agradecimiento y reconocimiento especial, en tanto que su paciente y aguda orientación me ha permitido avanzar con paso firme y ánimo infatigable, siempre alentado por su generosa disposición y puntual asesoramiento. Agradezco también a la Pontificia Universidad Católica Argentina, que me ha brindado el tiempo y los recursos necesarios para desarrollar la investigación, y a mi esposa, María y mis hijas, Clara, Agustina y Felicitas, que han tolerado con paciencia las diversas estancias en Pamplona, permitiéndome llevar a buen puerto dicho proyecto.